

lo que contribuye a la prudencia. También lo posible respecto a lo imposible. Además, entre dos productores, es mejor aquel cuyo fin es mejor; pero entre un productor y un fin <se decide> a partir de la proporción, a saber: siempre que un fin supere a otro en mayor medida que éste a su propio productor, v.g.: si la felicidad supera a la salud en mayor medida que la salud a lo saludable, lo productor de felicidad es mejor que la salud. En efecto, en tanto en cuanto la felicidad supera a la salud, así también lo productor de felicidad supera a lo saludable; la salud, en cambio, supera a lo saludable en menor medida; de modo que lo productor de felicidad supera a lo saludable en mayor medida que la salud a lo saludable. Es evidente, pues, que lo productor de felicidad es preferible a la salud, pues supera a lo mismo que ésta en mayor medida.

Además, lo más bello, más apreciable y más loable en sí <es preferible>, v.g.: la amistad a la riqueza y la justicia a la fuerza: pues las primeras son apreciables y loables en sí mismas, las segundas, en cambio, no en sí mismas, sino por otra cosa. En efecto, nadie aprecia la riqueza por sí misma, sino por otra cosa; en cambio, la amistad se aprecia en sí misma, aunque no nos sirva para nada distinto de ella.

2. Otros lugares de lo preferible

Además, cuando dos cosas son muy próximas una a otra y no podemos percibir ninguna superioridad de la una respecto a la otra, hay que verlo a partir de sus consecuencias. En efecto, aquello a lo que sigue un bien más grande es también más deseable; y, si las consecuencias son malas, es preferible aquello a lo que sigue un mal menor: pues, aun siendo ambas cosas deseables, nada impide que tengan alguna consecuencia inconveniente. Pero la investigación a partir de las con-

secuencias es de dos tipos: pues hay consecuencias anteriores y posteriores, v.g.: para el que aprende, el ignorar es anterior, el conocer, posterior. La mayoría de las veces es mejor la consecuencia posterior. To-
mar, pues, de las consecuencias, aquella que sea útil.

Además, los bienes más numerosos <son preferibles> a los menos numerosos sin más o a aquellos que están incluidos en otros, a saber, los menos en los más. (Ob-
jeción: si coincide que el uno es con vistas al otro, en cuyo caso los dos juntos no son en absoluto preferibles a uno de ellos, v.g.: el curar y la salud respecto a la salud, pues deseamos curarnos con vistas a la salud. Y nada impide que grupos de cosas no <todas> buenas sean preferibles a otras <todas> buenas, v.g.: la felicidad y cualquier otra cosa que no sea buena, con respecto a la justicia y la valentía.) Y unas mismas cosas con placer son más deseables que ellas mismas sin placer. Y unas mismas sin pesar, que ellas mismas con pesar.

Y cada cosa, en la ocasión en que tiene mayor vir-
tualidad, es también cuando es preferible, v.g.: el <vivir> sin pesar es más deseable en la vejez que en la juventud, pues en la vejez tiene mayor virtualidad. Según esto mismo, también la prudencia es preferible en la vejez: pues nadie escoge a los jóvenes como gobernantes, por no considerar que sean prudentes. La valentía, en cambio, es al revés, pues en la juventud es más necesario actuar con valentía. De manera semejante también la templanza, pues los jóvenes son más atormentados por los apetitos que los mayores.

También <es preferible> lo que es más útil en toda ocasión, o en la mayoría de ellas, v.g.: la justicia y la templanza respecto a la valentía: pues aquéllas son útiles siempre, ésta, en cambio, de cuando en cuando. También <, de entre dos cosas,> aquella que, si la tenemos todos, no precisamos para nada de la otra, <es más deseable> que aquella que, aun teniéndola todos, preci-

samos de la otra, como en el caso de la justicia y la
 117b valentía: pues, siendo todos justos, la valentía no tiene
 ninguna utilidad, mientras que, aun siendo todos va-
 lientes, la justicia es útil.

Además, a partir de las destrucciones y pérdidas y
 de las generaciones y adquisiciones, así como de los con-
 5 trarios. En efecto, aquellas cosas cuyas destrucciones
 son más rechazables, ellas mismas son más deseables.
 De manera semejante también en el caso de las pérdidas
 y de los contrarios: pues, si la pérdida o el contrario
 son más rechazables, la cosa misma es más deseable.
 En el caso de las generaciones y adquisiciones, a la
 inversa: pues aquellas cosas cuyas adquisiciones y gene-
 raciones son preferibles también ellas lo son.

10 Otro lugar: lo más próximo al bien es mejor y pre-
 ferible; también lo más semejante al bien, v.g.: la jus-
 ticia respecto al justo. También lo más semejante a lo
 que es mejor, tal como dicen algunos que Áyax es mejor
 que Ulises porque es más semejante a Aquiles. (Cabe
 15 objetar que esto no es verdad: pues nada impide que
 Áyax no sea semejante a Aquiles en aquello en lo que
 Aquiles es el mejor, no coincidiendo lo bueno con lo
 semejante. Mirar también si algo es semejante en lo
 más ridículo, tal como el mono respecto al hombre,
 mientras que el caballo no es semejante al hombre:
 pues el mono no es más bello, pero sí más semejante.)
 20 Y aún, entre dos cosas, si la una es más semejante a lo
 mejor y la otra a lo peor, será mejor la más semejante
 a lo mejor. (Pero también esto tiene una dificultad:
 pues nada impide que la una sea levemente semejante
 a lo mejor, y la otra, fuertemente semejante a lo peor,
 v.g.: si Áyax es levemente semejante a Aquiles, y Ulises
 25 fuertemente semejante a Néstor. También, si una cosa
 es semejante a lo mejor en el peor aspecto, mientras
 que la otra (es semejante) a lo peor en el mejor as-

pecto, como, por ejemplo, el caballo al asno y el mono
 al hombre.)

Otro lugar: lo que tiene mayor apariencia (es prefe-
 rible) a lo que la tiene menor, y lo más difícil (a lo
 menos difícil): pues nos gusta más tener las cosas que
 no es posible obtener fácilmente. También lo más propio
 (es preferible) a lo más común. Y también lo que tiene 30
 menos en común con lo malo: pues es preferible aquello
 a lo que no acompaña ninguna dificultad que aquello
 a lo que acompaña alguna.

Además, si esto es mejor que aquello sin más, tam-
 bién lo mejor de lo que hay en esto será mejor que lo
 mejor de lo que hay en aquello; v.g.: si el hombre es 35
 mejor que el caballo, también el mejor hombre será
 mejor que el mejor caballo. Y, si lo mejor (de esto)
 es mejor que lo mejor (de aquello), también esto es
 mejor que aquello sin más: v.g.: si el mejor hombre
 es mejor que el mejor caballo, también el hombre sin
 más será mejor que el caballo.

Además, aquellas cosas de las que es posible que 118a
 participen los amigos son preferibles a aquellas de las
 que no participan. Y aquello que preferimos hacer de
 cara a un amigo es más deseable que aquello que de-
 seamos hacer de cara a un cualquiera, v.g.: obrar jus-
 tamente y hacer bien es más deseable que parecerlo: 5
 pues a los amigos preferimos hacerles bien antes que
 parecerlo, a individuos cualquiera, en cambio, al revés.

También las cosas excedentarias son mejores que las
 necesarias, y, a veces, también preferibles: pues vivir
 bien es mejor que vivir; ahora bien, vivir bien es fruto
 de un excedente, mientras que el vivir mismo es nece-
 sario. A veces, las cosas mejores no son también las
 preferibles: pues, aunque sean mejores, no necesaria-
 mente han de ser también preferibles: filosofar, por 10
 ejemplo, es mejor que enriquecerse, pero, para el ca-
 rente de lo necesario, no es lo preferible. Lo excedenta-